



Escribe Filebo

• Enrique Espinoza (1897-1987)

Viejo muere el cine. Ya hay una generación literaria que se quedará con Babel (ahora que Babel es un lugar tan visitado al oír ese nombre. A Enrique Espinoza, que vino al mundo en Argentina, como Samuel Glushberg, que fue amigo y correspondiente de Leon Trotsky, del antipopeo universal Baldomero Sanín Cano, de Waldo Frank, de Leopoldo Lugones, de Horacio Quiroga, de Ezequiel Martínez Estrada, que perteneció en Santiago a un grupo de élite integrado por Ernesto Montenegro, José Santos González Vera, Manuel Rojas, Mauricio Amster, Félix Schwarzsman y Luis Díaz, que se dividió armónicamente entre su patria de origen, Argentina, y su patria de adopción, Chile, lo obsesionaban tres cosas: el destino del mito de Babel, la sobrevivencia del pueblo de Israel y el sacralizado histórico de la Revolución Rusa. Acaba de morir. La noticia de su deceso se prestó para una confusión extraña en el apacible obituario. En la nómina de los fallecidos aparece el nombre de Samuel Glushberg. Tal vez, bajo la estrella de David. Al pie, como dardo viviente, firmaba Enrique Espinoza. Una semana después se registró la rectificación. Enrique Espinoza no se hallaba en situación de firmar: él mismo era el muerto.

Puestos los puntos sobre las íes y los hechos en su lugar, hubiéramos de aceptar que Enrique Espinoza finara. Autor de "El espíritu crítico" (estudios sobre Sarmiento, Hernández y Lugones), "Conciencia histórica", "El águila y el león" y "De un lado y otro", Enrique Espinoza (que eligió este nombre de guerra como tributo a sus admirados Enrique Heine y Baruch Spinoza) desapareció, curiosamente, en el mes y el año en que se recuerda el septuagésimo aniversario de la Revolución Rusa. En su prosa se percibe la madurez de los grandes ensayistas americanos despreñados del tronco de Sarmiento y de Martí. A propósito de la publicación de "El espíritu crítico", José Santos González Vera, también nacido en 1897, lo retrató: "Conozco por lo menos hace quince años a Enrique Espinoza, pero de repente costaría decir cómo es. Nació en Argentina, se hizo maestro, derivó hacia la literatura y tuvo

el privilegio de convivir largamente con Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga. Ha escrito media docena de libros, ha publicado a pérdida más de un centenar de obras ajenas y ha sido el más empecinado editor de revistas. Fundó Babel hace más de un cuarto de siglo, luego la trasladó en la vida literaria, después, variando de formato y de tono, no lo esencial, le dio el nombre de *Trapalanda*. Con este nombre la revista murió. Vinose a Chile en un verano. Le gustó el país, entre otras razones, porque le pareció silencioso. En 1939 operó la resurrección de Babel. Ya está dicho lo que hizo...

Fue uno de los primeros, entre nosotros, en destacar la significación de Franz Kafka y de Albert Camus. Tomó, por supuesto, partido en favor de Trotsky en contra de la dictadura de Stalin. Ello lo acercó a Edmund Wilson, a Waldo Frank, a los editores de *Partisan Review*. En su luminoso libro "Conciencia histórica" hay páginas magistrales por lo profundas y documentadas acerca de Sanín Cano, de Waldo Frank, de José Carlos Mariátegui, de André Gide, de Antonio Machado; acerca de la guerra y los intelectuales; en torno a la patología de la renegación. "Hasta la fundación de Amasia, la gran revista peruana de José Carlos Mariátegui", apunta Espinoza, "nuestro idioma carecía de un teórico revolucionario capaz de vivir su pensamiento a la manera heineana de Marx y Engels. Ciertamente al promediar el siglo pasado se dio en el mismo Perú el caso de Flora Tristán, en Cuba el de Pablo Lafargue, y en Venezuela el de Daniel De León; pero ninguno de los nombrados (y los (re)nombrados) pudo expresarse por razones obvias en español...". Del gran crítico danés Georg Brandes, Enrique Espinoza guardó, como reliquia, una carta dirigida a Sanín Cano, quien había aprendido el danés para leer al formidable maestro europeo en su lengua original. Espinoza cuenta el episodio de esta manera: "Hasta principios de 1939 fui el afortunado depositario de una carta que medio siglo le había dirigido a Sanín Cano el célebre crítico internacional Jorge (sic) Brandes, en respuesta a otra, salida de Bogotá el año de gracia de 1889. Lamento

haber devuelto a su legítimo dueño este curioso autógrafo, sin dejarme copia de su texto, pues habría servido ahora para documentar un caso único en la literatura hispanoamericana. Ojalá lo conserve alguna Biblioteca de Colombia para honra de uno de sus hijos más preclaros".

En 1940, con motivo del asesinato de Trotsky en Ciudad de México, Enrique Espinoza dedicó un número especial de Babel al recuerdo del "Gran Viejo". Un puñado apenas de intelectuales chilenos, entre los que figuraban, por de pronto, los colaboradores permanentes de Babel, se atrevió a levantar su voz contra Stalin por el cobardo homicidio, fraguado en Moscú. Los demás se escondieron o temblaron ante la idea de ser motejados de "trotskistas". Ernesto Montenegro, Manuel Rojas, González Vera, Ciro Alegría y Vicente Huidobro no vacilaron en suscribir el documento de protesta en contra del crimen político que se había llamado "la noche negra" de Stalin, iniciada en los campos de concentración para disidentes del régimen y seguida por las "ejecuciones legales" de los procesos de Moscú.

Junto a Manuel Rojas y a González Vera acostumbraba Enrique Espinoza a tomar el té, hacia los años 50, en un café situado en los bajos del Cine "Central". Muchas veces me tocó acompañarlos por invitación de Edmundo Concha, que cultivaba con ahínco la amistad de Espinoza. En ocasiones escuchaba nada menos que Heredia Díaz Arrieta, quien se consideraba muy identificado con aquella élite. María Carolina Giel, esposa de "El Mundo de mi vida de Vera", bailó en ese grupo de rigurosos hombres de letras una feliz comparsa.

La pluma de Espinoza, cuando acabó de veras la revista Babel, pareció emudecer. Marcos Chazaudes, ex diputado comunista, mejor, ex comunista, mejor, se abría las páginas de su revista *Poe*. Allí Espinoza tuvo el goce de publicar unos textos que llamó "Génesis del oficio". Como su maestro Sanín Cano, murió "añejo y perspicaz".

Enrique Espinoza (1897-1987) [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Espinoza (1897-1987) [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile